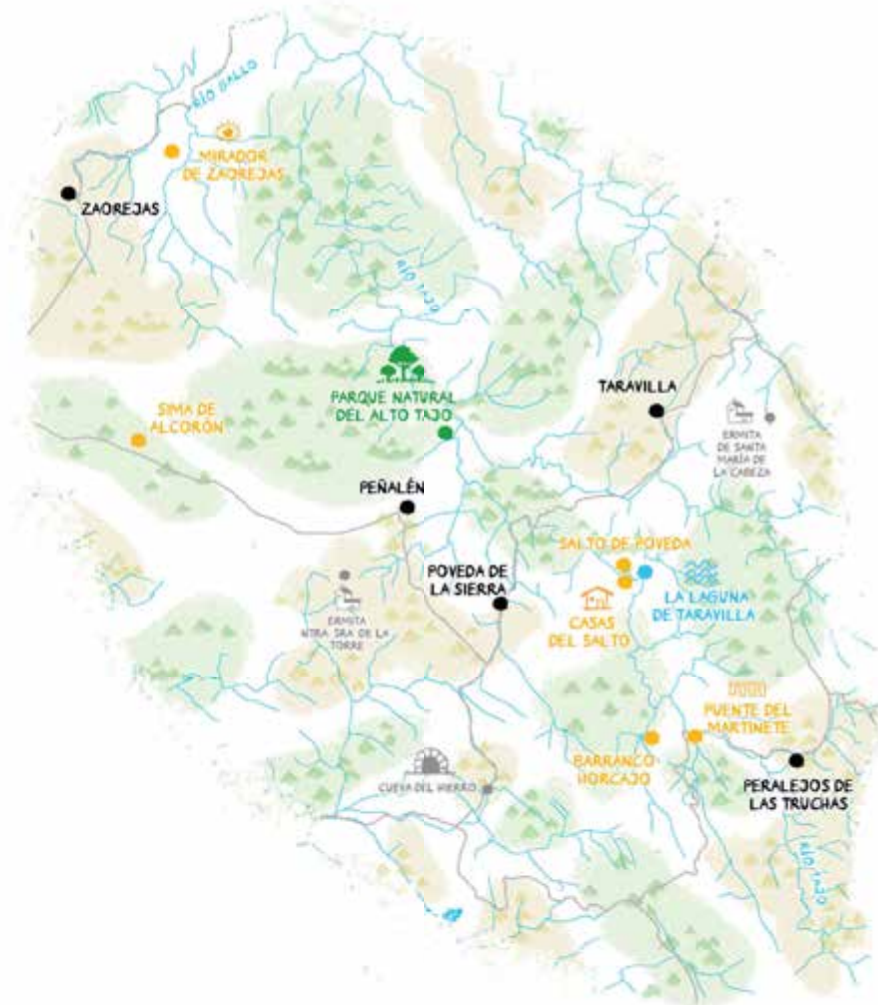


Reserva Natural Lacustre de la Laguna de Taravilla



El entorno de la laguna de Taravilla se halla entre los más visitados y reconocidos del Alto Tajo. No es extraño, porque a la belleza de este humedal que va cambiando al compás de las estaciones, se une la propia del río Tajo, que circula en esta zona con su famoso color esmeralda en todo su esplendor. El paisaje desvela aquí los artistas que lo diseñaron desde el tiempo de los dinosaurios hasta los hielos cuaternarios.



Salto de Poveda.

IDEAL PARA

- Apreciat una laguna enmarcada en un paisaje de grandes escarpes.
- Conocer el salto de agua más icónico del Alto Tajo.
- Identificar algunas formaciones geológicas del tiempo de los dinosaurios.
- Disfrutar de la flora que prospera en los microclimas de las hoces.

Diques de toba y rocas jurásicas en una aula abierta de geología

La laguna de Taravilla, o de la Parra, es de origen kárstico. Presenta un cinturón de vegetación helofítica muy considerable, y una zona pelágica con buen desarrollo vertical, en la que el fitoplancton puede proliferar en función de la estratificación vertical que se genera en verano.

Esta laguna cuenta con la complicidad de un río que actúa como ingeniero constructor de presas.

Los ríos que circulan por tierras calizas juegan a erosionar el terreno con su fluir, como cualquier otro río, pero también a lo contrario, a construir. Esto se debe a que precipitan la caliza que llevan disuelta y la van acumulando en zonas que acaban actuando como represas naturales. Estos diques a veces dan lugar a lagunas.

Podemos recorrer un itinerario que, además de acercarnos a conocer la laguna, nos conduce por un paisaje repleto de elementos de interés en el entorno del Alto Tajo. El río Tajo luce aquí su espléndido color esmeralda entre farallones de caliza y un tupido bosque de galería.

La Georuta 7 del Geoparque Comarca de Molina-Alto Tajo, denominada los Caminos del Agua, incluye esta zona. Hay carteles explicativos en algunos de sus elementos geológicos más destacados. También está incluida en el itinerario 10 del Parque Natural del Alto Tajo.

Arrancamos del aparcamiento situado cerca de las Casas del Salto en la pista del Alto Tajo, en el sector de la localidad de Poveda (atención: en julio

y agosto el estacionamiento está regulado y requiere reserva previa).

Si vamos hacia el fondo del aparcamiento y seguimos la pequeña senda que desciende hacia el río Tajo, podemos ver un ejemplo del río-constructor: el Salto de Poveda.

Pronto advertimos a mano izquierda un muro de piedra, que corresponde a la presa que intentó construirse aquí para su aprovechamiento hidroeléctrico. El proyecto no prosperó debido a las filtraciones en el terreno.

El dique sobre el río Tajo se construyó recreciendo una barrera de travertinos ya existente. El río trabajó sobre los nuevos elementos generando el salto naturalizado a base de capas de tobas que ahora contemplamos.

Pero esto son construcciones del último momento geológico. Si queremos dar un salto vertiginoso en el tiempo simplemente tenemos que voltear nuestra mirada.

Contemplamos la toba del salto de agua desde un lateral, mientras que enfrente tenemos otro

ejemplo de roca caliza, la formación conocida como «Cuevas Labradas», así llamada por la población donde por vez primera se describió. Se trata de calizas con cierto contenido en arcilla y arenas, más fácilmente erosionables, lo que favorece que en su seno aparezcan oquedades, justo lo que ocurre en la roca que tenemos enfrente, en la que destaca una gran oquedad. Esta roca no la construyó el río, sino que se gestó en el mar hace unos 200 millones de años, en el período Jurásico. En aquel tiempo esta zona estaba cubierta por un mar tropical poco profundo.

Al fondo, detrás de la roca de la oquedad, y a mayor altura, se alza una roca con forma de muela, fácilmente identificable, conocida como «la Muela del Conde». Se trata de una roca caliza de la formación conocida como «Ciudad Encantada de Cuenca». Estas rocas son del final del período Cretácico, de hace unos 80-70 millones de años, cuando nuevamente la zona estaba sumergida. Entre ambos episodios de inundación marina, hace unos 100 millones de años este lugar era la costa de un mar, y



Puente colgante en el camino de acceso a la laguna de Taravilla.



El río Tajo desde la pasarela metálica.

se formaron las conocidas como «Arenas de Utrilla», fuente de las actuales explotaciones de caolín.

Regresamos al aparcamiento, junto al cual hay una fuente de refrescante agua, y subimos hacia las Casas del Salto. Estas eran unas dependencias de servicio creadas para la central hidroeléctrica. La central no prosperó, pero estas viviendas fueron con el tiempo reutilizadas para turismo rural y gastronomía. Justo al lado encontramos un poste de señalización del Camino Natural del Tajo y una estrecha senda que desciende hacia el río.

Embocamos el camino y nos sumergimos en la sombra de un bosque de quejigos (*Quercus faginea*), donde aparecen numerosos ejemplares de boj (*Buxus sempervirens*) acompañados de arces de Montpellier, avellanos y enebros.

Con suerte, quizá podamos escuchar el aviso ronco del arrendajo, una ave que adora las bellotas del roble quejigo, su gran fuente alimenticia. Come muchas y esconde un montón como despensa para los tiempos de escasez, de las que algunas recupera y otras olvida. El arrendajo es en suma un gran

plantador de robles: de las 5.000 bellotas que puede esconder cada año, quizá recupera 2.000.

El boj es un arbusto de crecimiento lento, emblemático de esta zona. Su madera, dura y con pocos poros, es ideal para su uso en utensilios de cocina, como tablas y cucharas, porque se impregna poco del sabor de las comidas.

CURIOSIDADES

Aquellas personas interesadas en los procesos geológicos que han configurado la zona del Alto Tajo pueden consultar la *Geografía del Geoparque Molina-Alto Tajo*, donde se explican de forma sencilla y atractiva.

En el libro se explican seis momentos de este territorio, mostrando los procesos geológicos y el tipo de rocas y paisajes a que dio lugar, y cuáles de ellos podemos observar ahora. Se repasa esta historia desde hace 450 millones de años cuando esta zona estaba en latitudes antárticas, cerca del Polo Sur. Hubo períodos de hielos costeros, de cordilleras, de volcanes, de desiertos y de mares. Para volver finalmente a emerger en montañas, a su vez talladas en los últimos 1,8 millones de años por la glaciación cuaternaria y sus procesos fluviales.

Alcanzamos la orilla del río con su corte de fresnos, chopos y sauces, a los que, en la retaguardia, en las laderas de los escarpes de caliza, arropan pinos silvestres (*Pinus sylvestris*, con su corteza anaranjada) y laricios o negrales (*Pinus nigra*).

El Tajo nos saluda ufano con la belleza de ese color esmeralda que siempre alegra el ánimo. Aguas arriba se encuentra la Reserva Natural Fluvial del Río Tajo, que abarca desde su nacimiento hasta Peralejos de las Truchas, que se encuentra cerca de aquí.

Una pasarela metálica nos invita a cruzar cómodamente al otro lado. En ese punto de la margen derecha es donde desemboca el agua que a veces rebosa la laguna de Taravilla. Subimos por la pista forestal al encuentro de la laguna, que nos recibe con su lámina de agua circunvalada por un gran cinturón de eneas y carrizo, que enraiza en sus orillas.

Rodeando el carrizal se encuentran praderas muy húmedas, donde crecen orquídeas. Una segunda orla de vegetación consta de arbustos espinosos (majuelos y escaramujos), donde se intercalan chopos y fresnos. La fauna aquí es variada y abundante: carriceros, herrerillos, mosquiteros y otras pequeñas aves passeriformes propias del entorno de humedales; alguna garza real, cormorán, polla de agua y ánade real que visitan la laguna, y si nos asomamos al embarcadero, podremos ver multitud de pequeños pececillos, llamados «calandinos».

Esta laguna es el resultado de la circulación de aguas subterráneas y de procesos de disolución y precipitación de las rocas carbonatadas (karstificación). Su profundidad es de unos 13 metros. Recibe contribuciones de manantiales intermitentes en superficie y del aporte subterráneo continuo del acuífero, que posibilita que mantenga de forma permanente su lámina de agua.

Desde la laguna, las aguas sobrantes salen ocasionalmente por el rebosadero frontal y se precipitan en cascada hacia el río Tajo. En su caída, al depositar carbonato cálcico, han formado un travertino que, a modo de barrera o represa, hace que el dique crezca de forma natural. La pista principal discurre sobre este dique de travertinos que retiene el agua de la laguna.

Podemos circunvalar esta masa acuática dando un agradable paseo. Comenzando desde la pequeña área recreativa en sentido antihorario, pronto llegamos a una zona de roca tobácea formada por

manantiales intermitentes. Si miramos con detenimiento, podemos identificar moldes petrificados de hojas y ramas, que permiten reconocer la roca como una toba calcárea.

Pero para ganar una vista de la globalidad de la laguna y de su entorno retomamos la pista, alcanzando una zona más elevada del camino. Cada estación del año le otorga un encanto distinto a este humedal. Podemos discernir, entre los pinares, una zona en el fondo del valle de surgencia de aguas y tobas activas. En el lateral de la laguna se evidencia otra zona de tobas inactivas. El cinturón de vegetación perilagunar, como una cenefa, se muestra aquí al completo.

Desde este punto podemos optar por prolongar el paseo y completar un recorrido circular, que puede suponernos como 1 hora más, o volver sobre nuestros pasos.

Si decidimos continuar, seguimos la señalización que nos indica una senda, con algunos travesaños de madera, que vuelve a bajar de forma un poco empinada hacia el río. Esta senda nos lleva a ver el Salto de Poveda desde el otro lateral, además de acercarnos a un pliegue geológico de rocas del Jurásico que se distingue con total nitidez, y a caminar por un meandro abandonado del Tajo. Lo cruzamos por la llamada «pasarela de los pescadores» y volvemos al aparcamiento caminando por la pista forestal que utilizan los vehículos, remontando el río.

Lugares de interés cercanos

- La sima de Alcorón es un ejemplo de modelado kárstico, en terreno calizo, por disolución de la roca carbonatada (calizas y dolomías) al filtrarse en la misma el agua de la lluvia. En las simas, el desarrollo de la oquedad es mayormente en sentido vertical, hacia cotas más profundas, mientras que en una cueva, el desarrollo es más horizontal. La sima de Alcorón desciende 62 m, provistos con escaleras, hasta un pequeño manantial de agua. Antiguamente, para alcanzar esta fuente de agua se utilizaban pinos que se arrojaban a la sima; las ramas hacían las veces de escaleras. La georruta 6 se ciñe a este escenario. También explica el equilibrio medioambiental necesario para que la explotación del recurso del caolín no



Laguna de Taravilla.

perjudique gravemente el entorno del río Tajo. Para ello es preciso aplicar medidas correctoras en las explotaciones que minimicen el impacto ambiental.

- El mirador de Zaorejas es un excelente balcón al cañón del río Tajo. Nos permite contemplar y abarcar el despliegue vertical de este paisaje que sucede a la inversa, desde la paramera hacia las profundidades, unos 200 m más abajo. Desde los roquedos que cobijan a rapaces (alimoche, águila real y perdicera, halcón peregrino o buitre leonado) a la cinta esmeralda del río al fondo del cañón. Este es el resultado de la erosión fluvial en el Cuaternario sobre este territorio de antiguas calizas, jurásicas y cretácicas, elevadas por la orogenia alpina. La georruta 4 se enfoca en estos parajes. En las inmediaciones está el conocido puente de San Pedro, donde confluyen las aguas del Tajo con las del río Gallo.
- El microclima de las hoces y barrancos recrea condiciones de umbría y humedad propias de

latitudes más septentrionales, donde prosperan especies vegetales conocidas como «mesófilas». Una amplia representación podemos encontrarla recorriendo el barranco de Horcajo, entre ellos tilos, avellanos, acebos, tejos, mostajos y arces. Se trata de la ruta 11 del Parque Natural del Alto Tajo, que comienza en un camino que sale desde una curva situada a unos 2 km del puente del Martinete en la carretera CM-2016 en dirección a Tragacete.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Las localidades más cercanas son Poveda y Taravilla, en Guadalajara.



Recursos de educación ambiental

Centro de Interpretación del Río Tajo (Zaorejas).